

Amonestarnos unos a otros

La Biblia nos dice muchas veces que hagamos ciertas cosas los unos por los otros. La razón es que somos el Cuerpo de Jesucristo. Somos miembros conectados entre sí, como una mano está conectada con su muñeca o un pie con su tobillo. Debido a nuestra conexión, hay ciertas cosas que debemos hacer los unos por los otros y entre nosotros.

Por ejemplo, el mandamiento general es "amarse unos a otros". ¿Cierto? Luego analizamos aspectos como "acéptense unos a otros", "anímense unos a otros" y "perdonémonos unos a otros". Esta lección puede ser la más difícil de aplicar. ¿Cómo amar realmente a los miembros del cuerpo que no viven como deberían? ¿Qué hacemos por ese tipo de personas?

Muchas veces hacemos lo que dijo la niña cuando citó incorrectamente la Gran Comisión con una sola palabra. Dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el chisme». Se acerca, pero aún queda muy lejos. He buscado en la Biblia estos pasajes sobre la comunión, y no encuentro un solo mandato en el Nuevo Testamento que diga: «Hablen unos de otros».

Yo mismo estoy seguro de ustedes, hermanos míos, de que también están llenos de bondad y de conocimiento, y son capaces también de amonestarse unos a otros. (Romanos 15:14–RVR1960) Ahora bien, amonestar no es una palabra que usemos a diario. Uno de los sinónimos más comunes de amonestarse es instruirse unos a otros. Así se traduce en la NVI.

El Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento define amonestar: «Busca corregir la mente, corregir lo que está mal para mejorar la actitud espiritual». En otras palabras, amonestar implica reorientar el pensamiento. Es una instrucción, pero en el contexto de corregir un error.

1. Aconsejar, advertir o corregir.

Ciertamente, hay un lugar en el cuerpo para la instrucción y la enseñanza. También hay un lugar en el Cuerpo de Cristo para la corrección. Esto no es lo mismo que la enseñanza negativa. Hay un lugar en el cuerpo para la instrucción positiva y un lugar en el cuerpo para la corrección positiva. La amonestación no se trata de ser negativo en absoluto. No se trata de condenar. No se trata de juzgar; más bien, es una advertencia y guía positiva basada en la verdad de Dios.

2. Una amonestación desde el amor y la preocupación, no desde la altivez.

Pablo escribió sobre un hermano que había sido amonestado, corregido y advertido: «Pero no lo consideren enemigo, sino amonéstelo» (la misma palabra que amonestar), «pero amonéstelo como a un hermano». (2 Tesalonicenses 3:15) La amonestación no es para etiquetar a alguien, ni para criticarlo, ni para ser desagradable con alguien. Es para ayudar a los hermanos. Surge del amor y la preocupación.

El ejemplo clásico de alguien que amonesta es un padre o una madre. Mamás y papás, sé que se identifican con esto. ¿Qué dice Efesios 6:4? Lo hemos citado toda la vida: «Criad a vuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor». ¿Saben qué significa la palabra «amonestación»? Es la forma nominal del verbo «amonestar». «Criad a vuestros hijos en la amonestación del Señor».

Padres, una parte importante de su trabajo es educar a sus hijos. ¿Pueden, a lo largo de toda su infancia, solo enseñar sin corregir? No, simplemente no funciona así. No quieren regañar ni corregir por enojo. Quieren estar siempre motivados por el amor. Pero un padre o madre renuncia a su responsabilidad si nunca corrige, nunca advierte ni amonesta. Creo que los padres, más que nadie, saben que eso no funcionaría. Sin embargo, nosotros, los padres, también sabemos que amonestar y redirigir a nuestros hijos surge

de nuestro gran amor por ellos. Así es como debemos ser entre cristianos.

El apóstol Pablo practicaba lo que predicaba, ¿no es cierto? Si has leído el Nuevo Testamento, sabes que Pablo no temía confrontar a nadie, en cualquier lugar y en cualquier momento, sobre el pecado en sus vidas. En Gálatas 2:11, confrontó al apóstol Pedro. Tuve que confrontarlo porque hizo algo incorrecto. En Hechos 20:31, Pablo amonestó a los ancianos de la iglesia. Pero me encanta cómo concluye ese versículo cuando les dice a esos ancianos: «Recuerden que durante tres años no dejé de amonestar —ahí está la palabra—, amonestándolos a cada uno de ustedes noche y día con lágrimas». ¿Ven la compasión y el amor? Pablo sabía que a veces amonestar era lo correcto, pero hay una manera correcta de hacerlo.

A. ¿Quién es responsable de ser un amonestador?

¿De quién es el ministerio? Primero, es responsabilidad de los líderes del cuerpo. «Ahora les rogamos, hermanos, que respeten a los que trabajan arduamente entre ustedes, que los presiden en el Señor (miren esto) y que los amonestan. Téngalos en la más alta estima y amor por causa de su trabajo. Vivan en paz unos con otros.» (1 Tesalonicenses 5:12-13)

En esos dos versículos, Pablo reconoce la gran dificultad de pastorear una iglesia. Sabe que quienes servirán como ancianos a veces tendrán que reorientar el pensamiento de algunos miembros que están equivocados. Nos exhorta a apoyar a quienes tienen esta tarea. Los líderes no pueden dirigir una iglesia si se dejan llevar por el pecado, porque esto destruiría su credibilidad. Pero también es cierto que los líderes no pueden dirigir si no reciben el apoyo y el respeto del cuerpo cuando amonestan. Del mismo modo, los miembros no podrán apoyar a los líderes si no están informados sobre lo que estos intentan corregir o lograr. Si

una iglesia tiene líderes que se preocupan lo suficiente como para confrontar con cuidado y amor, deben ser tenidos en la más alta estima por los miembros de esa iglesia.

B. ¿De quién es la responsabilidad de amonestar?

Sí, los líderes, pero también los miembros del cuerpo; "Y os rogamos, hermanos", ahora Pablo se dirige a toda la iglesia de Tesalónica, "os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, animéis a los apocados, sostengáis a los débiles, seáis pacientes con todos." (1 Tesalonicenses 4:1-2).

Tesalonicenses 5:14) De nuevo, la palabra, advertir, es la palabra griega para amonestar. Así que Pablo señala un ministerio recíproco y fraternal de cristianos que se supervisan mutuamente y con cariño. Dijo: «Quiero que sientan la responsabilidad de amonestarse unos a otros». ¿Por qué? Porque somos miembros los unos de los otros. Si van a obedecer los pasajes sobre «los unos a los otros», deben comprender lo que significa ser «miembros los unos de los otros». No somos miembros de una organización. Somos miembros de un organismo. Somos miembros de un cuerpo y estamos conectados unos con otros.

La mayoría de los cristianos temen mucho la responsabilidad mutua. Rara vez se ven amonestaciones entre los miembros. Creo que se debe a la falacia del concepto predominante sobre la iglesia. Ese concepto es: se reúnen como iglesia, se sientan, escuchan y se van. Yo controlo mi vida. Tú controlas la tuya. Yo no me meto contigo, ni tú conmigo. Eso no es lo que significa ser miembro del Cuerpo de Cristo. ¿Es así como se relaciona tu mano con tu brazo? No tengo nada que ver contigo. No me molestas. Simplemente hacemos lo nuestro. Somos responsables los unos de los otros. La iglesia está formada por cristianos, un organismo, no una organización.

C. ¿Qué se necesita para ser un amonestador? Si vamos a hacer un ministerio, ¿cómo lo hacemos?

a) Estén llenos de bondad. «Yo mismo estoy convencido, hermanos míos, de que ustedes mismos están llenos de bondad» (Romanos 15:14 NVI). Eso es lo que les permite amonestar. Él dice que tienen carácter cristiano y madurez. Por lo tanto, tienen credibilidad a la hora de amonestar.

No sé tú, pero no reacciono muy bien cuando alguien irrumpe e intenta aclararme las cosas. ¿Y tú? Pero escucho y respondo cuando alguien, con humildad y lágrimas, viene a hablarme de un malentendido, o quizás simplemente de un error.

En su primera carta a los corintios, Pablo les dijo cosas difíciles a esa iglesia: «No les escribo esto para avergonzarlos, hermanos, sino para advertirles como a hijos míos amados» (1 Corintios 4:14). Si quieren que los demás los escuchen cuando amonestan, es mejor que vivan con integridad y se comporten con humildad. Quienes juzgan tienden a ser arrogantes, mientras que quienes amonestan suelen ser bondadosos. Hay una gran diferencia.

b) Sean llenos de conocimiento. De nuevo, en Romanos 15:14, después de decir "estén llenos de bondad", dice: "Sé completo o llénate de conocimiento". Pablo no se refiere a un conocimiento aleatorio, solo a tener muchos datos; se refiere al conocimiento cristiano. Se refiere a conocer las Escrituras, pero se refiere a crecer en ellas. Pablo elogia a los cristianos de Roma porque no solo estudian las Escrituras, sino que las Escrituras los atraviesan a ellos. Cuando eso sucede, se tiene la capacidad de amonestar a alguien de manera adecuada y eficaz.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios..." (2 Timoteo 3:16) es un ejercicio de memorización para la mayoría de nosotros; habla de lo que significa la Escritura. ¿Qué dice el resto del versículo? "...y útil para enseñar", sí, también para "reprender, corregir...". La capacidad de

amonestar se encuentra en quienes caminan con Cristo, llenos de bondad y del conocimiento de las Escrituras. La amonestación, al igual que el ánimo, el perdón, la aceptación y cada uno de estos pasajes sobre "unos a otros" de esta serie, son simplemente manifestaciones naturales de Jesús en la vida de los demás. Nuestro Señor hizo cada una de estas cosas en el momento oportuno, con las personas adecuadas y con la actitud correcta.

Ahora bien, no todos en la iglesia pueden ser amonestadores. Hay personas en cada iglesia que no tienen la credibilidad suficiente para amonestar a alguien. No me refiero a la perfección, sino a vivir el evangelio. También hay otras personas en la iglesia que ignoran demasiado las Escrituras como para poder amonestar adecuadamente a alguien. Pero toda iglesia debe tener algunos, ojalá muchos, miembros con la madurez suficiente para ser amonestadores.

D. ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo debemos amonestarnos unos a otros?

- a. *Amonestar las violaciones de las Escrituras, y dejemos que ese sea el parámetro.* Algunos de ustedes podrían pensar que esto viola el mandato de "aceptarse unos a otros" debido a otros pasajes de Romanos. Pablo dijo: "Por tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros" (Romanos 14:13); "acéptense unos a otros, así como Cristo los aceptó" (Romanos 15:7) y "Sí, pero también quiero que se amonesten unos a otros. Quiero que se corrijan unos a otros". (Romanos 15:14) Quizás te estés rascando la cabeza y te preguntes: "Bueno, ¿qué pasa? No lo entiendo".

Todo lo que vemos aquí nuevamente es la necesidad de equilibrio y discernimiento en el cuerpo. Si no lo han entendido, permítanme explicárselo claramente. Pablo, en Romanos 14 y 15, argumenta que hay un amplio margen en el cuerpo para la opinión. De hecho, hay un amplio margen

para la convicción personal. Pero no hay margen para el pecado deliberado. Pablo dejó claro que en asuntos de opinión y convicción personal, debe haber aceptación. Pero la amonestación confronta a un hermano o hermana con la enseñanza de las Escrituras. Debemos señalar estas violaciones con humildad y amor. Me gusta lo que dijo un viejo predicador: «Si no puedes traer la Palabra de Dios al asunto, entonces no vale la pena mencionarlo». Ese es el parámetro para la amonestación.

b. *Asegúrate de examinar tu propia vida..*

Un hombre se subió a una báscula antigua y metió su moneda. Le dio una tarjetita con su peso. Le dio un codazo a su esposa y le dijo: "Cariño, mira, dice 'Eres guapo, ingenioso e inteligente'". Ella le dijo: "Dame esa tarjetita". La miró y dijo: "Sí, y también está mal tu peso". ¿Sabes qué debes hacer antes de reprender a alguien? De verdad necesitas sopesar tu vida. Jesús enseñó ese principio en el Sermón del Monte: "¿Por qué intentas sacar la paja del ojo de tu hermano antes de mirar la viga gigante que sale del tuyo?" (Mateo 7:3). No puedes ser un amonestador hasta que primero examines tu propio camino con Dios y seas sensible a él.

Permíteme hacerte una pequeña advertencia. No estás calificado para ser un amonestador hasta que tú mismo puedas recibir la amonestación. Si crees que hay áreas en tu vida que ocasionalmente no necesitan corrección, mejor piénsalo dos veces. Más te vale que lo consideres bien.

c. *Enfrentar al individuo, personalmente.*

Esto es difícil. Confronte a la persona personalmente. La amonestación pública no debe usarse para evitar la confrontación personal. Tampoco lo es enviar una carta o un

correo electrónico. La Biblia enseña que la amonestación pública es el último paso para corregir a una persona.

Jesús dice que si tienes algo contra un hermano, te ha hecho daño, así es como lo tratas a) vas a ellos para ver si no puedes simplemente resolverlo, b) si no te escucha, toma dos o tres testigos e intenta usar la mediación grupal, c) "Si se niega a escucharlos, dilo a la iglesia"; (mira ahora) y d) "Si se niega a escuchar incluso a la iglesia, entonces trátalo como a un pagano" (Mateo 18:15-17).

He visto que en las raras ocasiones en que he visto que se ejerce disciplina en la iglesia, nos hemos saltado el tercer paso. Cuando se hace, se va con ellos uno a uno, se toman dos o tres, luego se va a informar a los ancianos, y estos a veces se levantan y dicen: "No tengan nada que ver con ellos". Dice: "Díganselo a la iglesia, y si no los escucha", vean la imagen que me da la iglesia (los miembros, los cristianos) dice: "Tenemos a un hermano en problemas. Está escupiéndolo deliberadamente en la cara de Dios. ¿Qué tal si cada uno de ustedes se pone en contacto con él esta semana y la próxima?". Se habla de presión social positiva, se habla de esas personas diciendo: "Hermanos, los amamos, queremos que regresen". Nunca en todos mis años me han pedido que haga eso, pero eso es lo que leí en Mateo 18. Si no los escucha, entonces trátelo como a un pagano. Amigos, a veces la amputación de un cuerpo es necesaria, pero siempre es el último recurso. d. *Dirígelo hacia Jesús.*

"A él proclamamos, amonestando y enseñando a todos con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús." (Colosenses 1:28) ¿Sabes que el objetivo de la amonestación es la amonestación? No se trata de obligar a alguien a seguir mis expectativas. La amonestación es simplemente animarnos unos a otros a ser como Jesús, ayudándonos a guiarnos cuando empezamos a desviarnos del camino, a regresarnos a la meta de ser como Cristo.

e. Animar al que responde.

Quizás respondan porque solo hablas con ellos uno a uno, o quizás después de dos o tres veces. No lo sé, pero animalos. En Corinto, un hermano vivía en abierta rebelión. Estaba en una especie de unión incestuosa. Pablo dijo: «No toleren esa iglesia, eso está totalmente mal» (1 Corintios 5). Así que ejercieron la disciplina espiritual de la que hablamos hace un momento. Él respondió arrepintiéndose. Pero algunos hermanos y hermanas le guardaban rencor, incluso después de que se arrepintiera. Como resultado, Pablo dijo: «En cuanto a ese hermano, deben perdonarlo y consolarlo, para que no se sienta abrumado por una excesiva tristeza» (2 Corintios 2:7). Asegúrate de entender que nadie debe ser solo un amonestador.

Entre los dones espirituales de Romanos 12, nunca se menciona el don de amonestación. Nadie debe simplemente ir por ahí corrigiendo a todo el que ve. Cuando alguien responde positivamente a la corrección amorosa, animalo y abrázalo.

El mandato de amonestarnos unos a otros es el más difícil de todos. Es difícil, arriesgado y costoso, pero los beneficios son eternos. Si no nos importa lo suficiente amonestar, entonces no nos importa lo suficiente. Pablo dijo: «Y yo mismo estoy convencido de ustedes, hermanos míos, de que también están llenos de bondad, llenos de conocimiento, capaces también de amonestarse unos a otros».

Quizás esta lección te haya tocado el corazón y te haya devuelto la conciencia de dónde necesitas redirección. Quizás tu propia conciencia te haya amonestado. Tu propia conciencia te ha dicho incluso hoy: "Necesito arreglar las cosas. Necesito ser restaurado

o reconciliado con Dios". Amazing Grace #1312, Steve Flatt, 18 de mayo de 1997